

ALQUIMIA Y ALQUIMISTAS

En el mundo todo es una gradación. Desde los infusorios hasta los vertebrados, desde los animales unicelulares como la ameba hasta los pluricelulares más complejos, esta gradación se expande y se extiende por doquier y desde cualquier parte.

A estas alturas de nuestra civilización y de nuestros conocimientos científicos a nadie se le ocurrirá dudar de la interdependencia maravillosa que nos une los unos a los otros. ¿O sí lo dudamos?

Nuestro cuerpo, el cuerpo humano, vive y sobrevive alimentándose de los mismos nutrientes de que está compuesto todo el universo: aire, agua, elementos químicos que obtenemos de nuestros alimentos; minerales como el hierro, el fósforo, el calcio y tantos más que no podríamos engullir directamente desde su estado natural mineral pero que absorbemos gracias al servicio que generosamente nos prestan nuestros hermanos del reino vegetal: las plantas.

Los comensales que también añaden a estos alimentos vegetales productos animales, no hacen más que aprovechar una gradación de alimentación doblemente elaborada: el reino vegetal se ha

prodigado en el animal de una u otra forma y el ser humano se ha aprovechado de ello. Nada que decir al respecto, aunque éticamente tal vez podría argüirse alguna cosa.

Desde el punto de vista de la diversidad de la Naturaleza cabe hablar también de la alquimia y de los alquimistas. ¿Qué es la alquimia? El intercambio o mejor dicho, la transformación de un producto en otro; del plomo en oro, por ejemplo. Esto es lo que andaban buscando a la desesperada los llamados alquimistas de la Edad Media. ¿Dieron con ello? ¿Consiguieron elaborar la fórmula que les permitiera transformar un metal en otro? Lo ignoramos.

También ignoramos si este tipo de alquimia es la que realmente andaban buscando los sabios de aquella época, en el caso de que sus conocimientos científicos de entonces abarcaran ya toda la metodología que los demás mortales hemos tenido que aprender y descubrir a través de los siglos. Einstein todavía no había llegado con su famoso descubrimiento de la relatividad que ha dado pie a tanta secuela de conocimientos que hoy si que permitirían a los viejos alquimistas obtener quizás el resul-

tado apetecido: átomos que se mueven y giran en uno u otro utópico sentido y se sitúan en distintas posiciones alterando el orden de las cosas.

Sin embargo, a nosotros, empecinados estudiosos de la Teosofía, lo único que nos importa es otro tipo de alquimia: la alquimia espiritual. Como dice Annie Besant (*Hacia el Templo*, pág. 92):

Podemos considerar este proceso de alquimia espiritual como una transmutación de fuerzas. Todo hombre posee vida, energía, vigor, voluntad y demás fuerzas con que actúa y de cuya energía se vale para alcanzar su objetivo... el hombre transmuta de inferior en superior, de grosera en sutil, refinada y espiritual la calidad de estas fuerzas... las transforma y las purifica sin alterar su naturaleza esencial, como el alquimista que lejos de limitarse a eliminar las escorias, purifica la masa del metal y reduciéndolo a un estado más sutil y delicado lo transformaba en noble y sublime metal.

Con lo cual sólo nos queda reflexionar y actuar. ¿De qué modo esta alquimia espiritual puede llevarse a cabo? Tal como nos lo ha aclarado A.B. Y esa alquimia se produce una y otra vez en nuestro mundo cuando nos empeñamos en ello, aún sin saber a ciencia cierta a dónde nos conducirán los resultados.

Y si no que nos lo digan personajes como Rodrigo Baggio, por ejemplo; que en medio de unas circunstancias familiares muy ventajosas para él, y sin faltarle nunca el apoyo económico, en lugar de solazarse con una vida cómoda y fácil a la que parecía estar predestinado, se entregó en cuerpo y alma a esta

alquimia espiritual que le ha convertido en uno de los grandes benefactores de la humanidad.

Baggio abandonó su vida cómoda (con 22 años era ya dueño de su propio destino con un brillante porvenir ante él totalmente realizado) para crear escuelas de informática para pobres. Él mismo se expresa así: “Organicé la primera gran campaña de donación de ordenadores en Latinoamérica (él mismo es brasileño y vive en su propio país), y aunque ostenta diversas categorías de cargos honoríficos: Dr. Honoris Causa de la Universidad católica más grande de los EE.UU. y ha sido seleccionado por el Foro de Davos como líder global para el mañana y se lo han disputado las multinacionales, sin embargo se entregó de lleno a la creación de la CDI, escuelas de informática para pobres y se ha convertido en una especie de empresario social.

La asociación CDI cuenta con 962 escuelas en 20 estados brasileños y en 11 países. Escuelas para niños de la calle, para ciegos, para discapacitados; en las favelas, en cárceles de alta seguridad. Habla: “En nuestras escuelas los alumnos discuten sobre los desafíos de su comunidad. Utilizando la tecnología hacen proyectos para mejorar su entorno y concienciar a su gente.”

Como colofón, este personaje nos declara: “A mí lo que me hace feliz es colaborar en la construcción de un mundo mejor, sino, ¿qué hago aquí?” Y a la pregunta de :¿Qué tiene ahora en la cabeza?, responde: “Cumplir con mi mantra: ‘calidad, resultado y ternura’. Es básico no perder la ternura en los pro-

cesos y en las relaciones, porque trabajamos con pasiones y deseos: los sueños de nuestros voluntarios y de las gentes que vienen en busca de futuro a nuestras escuelas.”

Maravilloso, maravilloso... pura alquimia del corazón, pura alquimia espiritual la de convertir lo burdo, lo basto, lo ordinario, lo corriente, en una maravilla de alquimia que ha hecho que un hombre transmutara “su vida, su ener-

gía, su vigor, su voluntad y demás fuerzas” desde lo vulgar a lo sublime.

¡Menuda alquimia espiritual la que esta persona ha llegado a descubrir! Debemos felicitarlos por ello y porque personas con su estilo nos ayuden a ser nuestros propios alquimistas, aunque sea a pequeña escala, en este mundo de tantos intereses creados.

C.B.

La Convención de Adyar

Las Convenciones Internacionales celebradas en Adyar han sido todas un acontecimiento histórico y al principio las presidía nuestro Presidente Fundador, el Coronel Olcott y después lo hicieron los Presidentes sucesivos. Estas reuniones siguen agrupando un número mayor de miembros procedentes de todas partes del mundo que ningún otro Congreso o Convención de la Sociedad Teosófica. En 1925 y en 1975 vinieron más de 2.000 personas.

Los miembros desean acudir a Adyar para este encuentro, año tras año en muchos casos, aunque tengan que sufrir los inconvenientes del viaje, del hecho de tener que compartir la habitación o de hacer cola para comer etc. El ambiente inigualable que impregna el hermoso campus de nuestra Sede Inter-

nacional actúa como un poderoso imán cuya fuerza es percibida por la gente, aunque no sean siempre conscientes de la naturaleza de la atracción de la Convención de Adyar. Esa atracción no se encuentra solamente en las conferencias y actividades, ni en los contactos a nivel mundial que se puedan hacer, ni en la belleza de los árboles y las plantas; hay algo intangible que conmueve y eleva a los participantes. Uno puede experimentar un grado de comprensión más grande; y, como dijo el presidente anterior N. Sri Ram: se es más consciente «de la esencia de la Teosofía», además de sentir de forma más profunda el significado de la fraternidad universal y del compromiso con una vida altruista.

En su diario de 1882, el Coronel Olcott escribió: «Nos sentimos atraídos por Adyar, y al verlo por primera vez

supimos que habíamos encontrado nuestro futuro hogar». Rápidamente se hicieron algunos cambios en el edificio principal y HPB ocupó la habitación grande del primer piso, junto a la cual solían sentarse en el «tejado» de la galería, como le llamaban, mientras las suaves brisas les hacían más llevadero el verano. El Coronel expresaba con elocuencia estos sentimientos: «He visitado muchas tierras, pero no recuerdo una vista más hermosa que la que se divisa desde esa terraza, tanto de día como de noche, con luz del sol o de las estrellas y la luna». La belleza de Adyar tiene ahora un aspecto distinto, pero sigue hechizando a miembros y visitantes de la misma manera que lo hacía cuando los fundadores se dieron cuenta, al verlo, de que aquél sería su hogar.

En *Old Diary Leaves* y en otros escritos, hemos leído que, en varias ocasiones, los Maestros que impulsaron la fundación de la Sociedad bendijeron Adyar con su presencia. Muchos miembros entregados siguen reconociendo que, en Adyar, sus pensamientos son más nobles y sus visiones más profundas que en ningún otro lugar. Su amor, su devoción y su espíritu de sacrificio y de servicio refuerzan constantemente el ambiente intangible de este lugar y nutren el instinto espiritual de las personas que son receptivas.

La Convención de este año empezó mientras el tsunami barría toda la costa este del Sur de la India y el agua inundaba el Rio Adyar, dejando escombros pero no destrucción. La tranquilidad y la paz reinaron durante nuestras reuniones incluso mientras se organizaban las

ayudas a las comunidades vecinas. Varios miembros expresaron la sensación que tuvieron de que nuestra sede de Adyar está protegida y de que seguirá siendo un lugar seguro, siempre y cuando el espíritu de dedicación a la promoción de la fraternidad universal y a una búsqueda altruista de la sabiduría siga siendo esencial en la vida y el trabajo de los miembros.

El consejo que nos dio el Señor Buda y que se ha traducido por la frase «Sé una lámpara de ti mismo» contiene una palabra en la lengua Pali que puede significar tanto lámpara (*dipa*) como isla (*dvipa*). En este último caso, se haría referencia a una estabilidad interna profunda, inasequible a los acontecimientos externos y metafóricamente descrita como la situación de una isla en medio del océano. La conciencia espiritual permanece siempre imperturbable, porque tiene sus raíces en una relación de amor universal hacia todo; de hecho, están en el elemento inmortal o *atma* interno. Entonces la mente no se ve perturbada por los embates de todo lo mundano ni por el impacto de las «calamidades» externas. Esta isla situada en medio de las aguas turbulentas o la lámpara que nunca parpadea son símbolos de la «mente más allá de la mente», que sabe que el mundo fenomenal y sus acontecimientos no son más reales que las sombras. Los miembros que asisten a la Convención de Adyar consiguen, a veces, tener por unos instantes esta sensación interna de paz y seguridad, y experimentan el profundo gozo que representa el contacto con un mundo que se halla más allá del tiempo.

Cada vez que la conciencia alcanza un nivel superior de paz, de bondad y de armonía, tiene lugar una transformación de la cual el individuo puede ser consciente o no. La conciencia empieza a responder entonces a vibraciones más refinadas, sin ofrecer resistencia, hasta que, al final, las vibraciones más toscas ya no pueden entrar en ella. Como dice un antiguo verso sánscrito: Aquél que se pone en contacto con lo divino aumenta su pureza interior y exterior, sea cual sea su condición actual.

Los compartimentos mentales

La tendencia humana que consiste en colocar nuestras experiencias en compartimentos es tanto la causa de graves problemas como de la impotencia para solucionarlos. Cuando existen esos compartimentos mentales, cada problema parece estar separado, como si existiera por sí mismo, desconectado de otros temas igualmente importantes. Recientemente un crítico que, al parecer, se sentía frustrado o irritado, nos preguntó por qué la Sociedad Teosófica no movilizaba sus recursos para actuar contra el terrorismo, que, en su opinión, era el principal problema del mundo actual. ¿Por qué fomentamos actividades que no tienen relevancia práctica, como las conferencias, el estudio etc?

Es evidente que este corresponsal no ha considerado seriamente qué es el terrorismo. El terrorismo se define como el uso de la intimidación para crear un terror extremo y también como la utilización de unos métodos concretos para coaccionar a los gobiernos, a las comunidades y a otros grupos. El terrorismo

no puede, pues, limitarse a la colocación de una bomba o granada en un lugar lleno de gente, ni al secuestro de un niño o un avión. El terrorismo se está practicando en muchas formas y con total impunidad a nuestro alrededor, porque sólo se consideran criticables ciertos modos de causar miedo y daño extremos.

Hay innumerables personas, tanto inocentes como culpables de un delito que están siendo aterrorizadas diariamente por la policía o por personal del ejército, en todo el mundo, con el fin de obligarles a confesarse culpables, o para fabricar falsas pruebas y conseguir objetivos inmorales. Esto es el terrorismo institucionalizado, que practican continuamente los que tienen la autoridad para poder alcanzar sus propios objetivos. Igualmente, en muchas escuelas de todas partes del mundo, los maestros tiranizan a los estudiantes y los alumnos mayores maltratan cruelmente a los más pequeños, hasta llegar al punto de que, en algunos casos, algún niño sensible llega a suicidarse por no poder soportar el dolor, el miedo y la humillación. Otras veces, también el pequeño, después de haber aprendido la lección, tortura a otros que sean vulnerables. Las mujeres dependientes económicamente, las que hacen de sirvientas en tierras extranjeras, y otras que carecen de medios o que tienen muy pocos para defenderse, se ven sistemáticamente obligadas a obedecer a los que están por encima de ellas y tienen que cumplir con exigencias irracionales, soportando la violencia física y los abusos sexuales. Esta es también una forma crónica de terrorismo sobre el cual poco se puede hacer, por-

que el problema está demasiado extendido y es demasiado complejo.

También está el terrorismo que se practica con millones de animales indefensos. Después de haber dominado a los animales feroces y grandes, el hombre cree tener derecho a brutalizarlos, obligándoles a realizar actos antinaturales en el circo, a aceptar toda una vida de torturas en las granjas intensivas o a correr en carreras que sirven de diversión para seres humanos ociosos, hasta su muerte.

Lo que llamamos terrorismo no es más que una exhibición del mal generado por una sensación de poder. Desgraciadamente, la mayoría de los seres humanos sucumben a este mal en cuanto pueden ejercer el más mínimo poder sobre un animal, un ser humano más débil o una comunidad. Existe un impulso psicológico de utilizar el poder para humillar y degradar a los demás, que resulta casi irresistible para las personas que son moralmente débiles, aunque poderosas en otros aspectos. Esta sensación de poder es simplemente una satisfacción egoísta producida por privilegios económicos, por conocimientos técnicos, por la posesión de un cerebro inteligente o por puestos políticos, administrativos, gubernamentales y otros puestos «superiores» que conllevan la posibilidad de dar órdenes a los demás.

Resulta ilógico pensar que el sensacionalismo con el que se hace un mal uso del poder en la actualidad es peor y más perjudicial que la continua subyugación terrorista de personas en las casas, en las cárceles, en las fábricas ilegales, de los animales en los circos etc.

Cuando se compartimentaliza y se fragmenta todo, se sigue ignorando de forma conveniente el terrorismo practicado cruelmente sobre millones de seres vivos, animales y humanos, y se da la máxima importancia a una manera determinada de causar el miedo. De hecho, el terrorismo, tanto si lo practican los gobiernos fuertes como insignificantes individuos que saben boicotear una línea de tren o fabricar una bomba para lanzarla en una escuela, es la manifestación de la corrupción que distorsiona la mente humana cuando se tiene poder. El dicho de que el poder corrompe puede aplicarse a toda una serie de situaciones que no son vistas normalmente por lo que son.

Los compartimentos mentales también sirven de instrumento para olvidar otros temas que, considerados seriamente, podrían producir una revolución en el mundo. ¿Acaso no ponemos en compartimentos los objetivos de nuestra compasión y simpatía? El reciente terremoto de Sumatra y el tsunami que causó la devastación en varios países despertaron de forma natural la compasión mundial y las acciones solidarias. Los acontecimientos inusuales así ponen a la mente en un estado de alerta. Y al mismo tiempo, el hecho de que, un año tras otro, millones de niños se acuesten con hambre y haya tantas personas que mueren de desnutrición, tiene muy poca respuesta. ¿Cuántas personas se preocupan por enterarse de las tragedias continuas del mundo, y se sienten lo suficientemente motivadas a sacrificar una parte de sus propios placeres y comodidades? El tsunami produce una conmo-

ción; el hambre crónica y la muerte causada por la desnutrición no. También hemos de tener en cuenta que el número de personas que mueren por lo que llamamos «terrorismo» es mucho más pequeño que el número de personas que experimentan un miedo extremo toda su vida y viven al lado de un marido maltratador, de un amo cruel o de unas autoridades violentas.

El trabajo de la Sociedad Teosófica definitivamente no consiste en tratar los problemas que alguien pueda poner en un compartimento etiquetado como «importante», sino en arrojar luz sobre el problema mucho más profundo de llegar a un nuevo tipo de relación, en el cual el poder no represente ningún papel, excepto el de servir a otras personas desgraciadas u oprimidas, y entonces la compasión y la solidaridad lleguen a tener un campo de acción omniabarcante.

La mente seria, preocupada por erra-

dicar el uso del miedo para dominar, explotar o perjudicar a los demás en la sociedad humana, tiene que preguntarse por qué quiere el poder y por qué disfruta usándolo. El principal problema no es el terrorismo, sino el deseo de poder; y el poder intoxica en la medida en que se usa cada vez más.

Tal vez, básicamente, el ser humano sea débil, y a cierto nivel subconsciente, exista el deseo de compensar o de anular ese sentido de impotencia. Se ve cada vez más en la sociedad moderna, tan terriblemente organizada, tan compleja y opresiva, que el individuo se siente indefenso. ¿Es esta tal vez la razón por la que cada día aumenta la violencia en todas sus formas, con violaciones de mujeres, abusos de niños, crueldad generalizada practicada contra los animales y una gran insensibilidad hacia la Naturaleza?

(The Theosophist, Febrero 2005)

CUANDO EL DISCÍPULO ESTÁ A PUNTO

S. Torra Palà

Cuando el discípulo está a punto, el Maestro se presenta”, dicen los libros que estudiamos.

¿Qué significa “estar a punto”? Sencillo, que en el aspirante exista en

primer lugar el convencimiento absoluto de la realidad del mundo espiritual; después, la confianza absoluta de que puede llegar al mismo –si realmente lo desea– y, finalmente, que tenga un mí-

nimo de experiencia devocional, intelectual o volitiva de su existencia. Estos, al parecer, son los requisitos preliminares.

Esto no es “estar a punto”; todavía el Maestro no se puede presentar. Son a millones en el mundo los religiosos que aspiran al mundo espiritual y que Cristo no puede acogerlos a todos en un haz y llevarlos a Su mundo, porque entonces ellos no habrían desenvuelto por sí mismos sus facultades latentes y carecerían de la capacidad suficiente para colaborar responsablemente en la obra de la evolución. Indirectamente, el instructor les inspira por medio de la religión, la filosofía, el arte y la ciencia para que así, con el sudor espiritual de su frente, adquieran los seres el pan de la Sabiduría, el señorío sobre la vida y la muerte y la talla espiritual que están destinados a alcanzar.

“Estar a punto”, según se desprende entre líneas de los libros que estudiamos, especialmente de textos como *Hacia el Templo*, *El Sendero del Discipulado*, *Brahmavidya* de A.B. y *Los Maestros y el Sendero* de CWL, significa que el aspirante, por su recto pensar, sentir y obrar, se abra paso a través del *antakarana* y construya la vestidura mística o cuerpos celestiales –tal como les llama San Pablo– los cuales constituyen el instrumento perenne y verdadero de la conciencia átmica, búddhica y causal, pudiendo por medio de ellos manifestarse aquí abajo.

Cuando en su formación esos cuerpos han llegado a la mitad más uno y cuando haya en ellos la garantía suficiente para que lo espiritual prevalezca por encima de lo material, en el sentido

de que a plena conciencia y responsabilidad se devuelva bien por mal, entonces es cuando el Maestro puede presentarse y unir personal e íntimamente Su vida con la vida del discípulo y la vida de éste con la de Él.

Es inútil, pues, llamar la atención, invocar y pedir, si no se está “a punto”. La tragedia de Cristo y en este caso la de Sus discípulos, los Maestros de Compasión y Sabiduría, estriba en que teniendo todo y queriendo darlo todo no pueden, por nuestra incapacidad de recibirlo en su intrínseca pureza, grandiosidad y potencialidad.

¿Qué tiene pues de extraño que cuando el aspirante está realmente a punto el Maestro se le presente, o mejor dicho, se le precipite, dado el estado actual del mundo? “Venid de vuestro mundo al nuestro”, dijeron los MM. al lanzar la Sociedad Teosófica; y no parece difícil comprender que Su mundo no es el mundo fantasmagórico del plano astral, ni el del destructor de lo real, como se le llama al mental, sino el del causal para arriba.

Si no atendemos a una insinuación, si no sabemos leer entre líneas, la enseñanza se pierde, porque el Maestro no la repite. Esto es Ocultismo puro, cuando menos el que enseñaron HPB, AB y CWL. “Bien comprendida, la enseñanza de Krishnamurti no es incompatible con la enseñanza teosófica”, dice N. Sri Ram. Y no puede ser de otra manera. Las leyes del crecimiento son inexorables. Y cuando uno aborrece lo vulgar, cuando el egoísmo se vuelve asfixiante, cuando los celos, la avaricia y el orgullo se convierten en los enemigos del alma y ésta

encuentra su único solaz en la buena voluntad, en la diligencia constante y en el triunfo de la comprensión y de la unidad entre todos, entonces –dicen los libros– éste es el signo externo y verdadero de que el aspirante, en su fuero interno, está en el buen camino.

Se dice que la S.T. es el camino normal hacia el mundo de los Maestros, hacia el mundo Causal, Búdhdico y Átmico; y reconociendo, como es fácil de reconocer, que todos los caminos llevan allí, tal vez la principal y única misión de la Sociedad Teosófica consista en señalar las reglas del juego y las condiciones por las que se puede llegar con seguridad a dicho mundo.

En este momento actual de la humanidad en que la gente y algunos pueblos se toman la vida y la justicia por su cuenta, prescindiendo del prójimo y de las leyes de causa y efecto; en que las artes ocultas y la parapsicología desempeñan un papel embriagador (aunque debajo de cada flor hay una serpiente enroscada), no es difícil imaginar lo que representa enfrentarse a semejante situación, y tratar de mostrar al mundo el camino hacia la verdadera solución.

Los miembros de la S.T. ya estamos convencidos; pero la Sociedad Teosófica

no se fundó para nosotros solos, sino para que el mundo entero, en este tremendo cambio y despertar, vislumbrara y experimentara la promesa y las excelencias del Mundo Ideal, tal como debe estar en la Mente del Logos y tal como los Maestros deben conocerlo y vivirlo a plena conciencia.

Para que el mundo lo experimente, antes hemos de experimentarlo nosotros, y nosotros sólo lo podremos experimentar y hacérselo nuestro creando, por el recto pensar, sentir y obrar, el instrumento Egoico, cuya naturaleza es la dádiva constante, expansiva y sin fin. Y si con ello “nos ponemos a punto”, tal vez a nuestra voluntaria y desinteresada dádiva, se presente y añada la dádiva del aspecto Vida de la S.T., y la gente sepa, por experimentación, que existe un camino que conduce a la Verdad y a nada más que a la Verdad, tal como el Mahachohan anunció cien años atrás.

Así es como algunos de nosotros interpretamos la Sociedad Teosófica y también lo que lleva implícito el postulado que dice: “Cuando el discípulo está a punto...”

(Notas de abril, 1979.)

El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites.

El idilio del Loto Blanco, Mabel Collins

LO ÚNICO QUE IMPIDE ALCANZAR LA VERDAD ES EL EGOÍSMO

Rukmini Devi

El Señor Buddha y otros instructores nos han llevado a la conclusión de que lo único que priva de alcanzar la Verdad es el egoísmo, y todas estas enseñanzas son verdaderas y en la presentación de la Verdad algo nuevo han ofrecido para las necesidades del mundo. Desde luego es imposible que exista en realidad nada nuevo. Es como en los grandes textos espirituales, en que se gira una página para una época determinada, y la página siguiente presenta una idea nueva. En la India esto ya se conoce y los grandes sabios ya lo sabían, incluso la gente corriente lo sabe, pero es nuevo para la mayoría de la humanidad, porque no sabían lo que iba a llegar, pues estaban trabajando en otros aspectos y la nueva página presenta una idea nueva; esto es el verdadero ocultismo.

Ahora es posible que creamos que todo lo que la señora Blavatsky dijo es ocultismo; porque ella realizó milagros y mucha gente que ingresa en la S.T. va en pos de los milagros, como es el coger este aparato que tengo delante y meterlo dentro del vaso. Y si yo hiciera esto,

todos ustedes dirían que Rukmini es una gran personalidad; y sin embargo, si yo puedo ayudar a un semejante y puedo incluso aportarle paz y entereza entonces dirán: sí, Rukmini es una buena persona. Introducir este aparato en el vaso sería un milagro sorprendente, pero aliviar a una persona eso sería una cosa a la cual no se le da ninguna importancia.

Y no nos damos cuenta de la diferencia que existe entre una cosa y otra. Lo primero sería una expresión de poder y sin embargo lo segundo es el verdadero milagro, es decir, una aptitud.

Por consiguiente, podemos entender la diferencia entre las dos cosas. Y lo más importante que HPB presentó al mundo es esta capacidad de cambiar nuestro carácter, no la de cambiar un aparato por otro, sino actualizar la gran fuera de nuestro interior para inspirar a la gente a cambiar. Uno de los méritos que se le han atribuido a HPB es que ella podía cambiar a los hombres, podía transformar a la gente corriente en gente extraordinaria. ¡Y de qué modo hacer relucir el instinto divino de cada persona para que madurase, se expandiese y

se manifestara y convertir así a aquella persona en un gran poder para inspirar y transformar al mundo entero!

De modo que el verdadero teósofo es aquella persona que se entrega a una labor altruista. El verdadero ocultista no es el que busca posiciones en el mundo oculto; las tiene, pero sigue no queriéndolas y por eso, porque no las quiere, es porque las tiene, porque se ha olvidado de sí mismo, no piensa en él o en ella, y tiende a volverse altruista al ciento por ciento, a convertirse en una persona altruista inteligente y comprensiva para nuestros semejantes.

Todos decimos que queremos ayudar al mundo. ¿De qué modo lo vamos a ayudar? ¿Qué hacemos? ¿Quién va a ayudarnos a nosotros? Podemos hacer muchas cosas creyendo que ayudamos y, sin embargo, podemos estar equivocados. Algunas veces podemos ayudar a otros porque queremos y entonces es cuando nos ayudamos a nosotros mismos. Subconscientemente las personas tratamos de hacer lo que queremos, pero si nos sentimos parte del Gran Plan, entonces vemos lo que tenemos que hacer e instintivamente nos lanzamos a prestar nuestro servicio donde realmente haga falta; para nuestro futuro; esto es un entrenamiento oculto formidable. Y los grandes líderes espirituales nos educaron con este objetivo.

No tenemos que ir detrás de las cosas simplemente para satisfacer una sensación o un estímulo. No hemos de convertir la Teosofía en una cuestión de sensaciones. Una de estas cuestiones es la sensación y lo estimulante y todas las cosas que nos retienen. El teósofo tiene

que ir derecho a la realidad; evidentemente, siempre hay una gran satisfacción en ello, pero es muy difícil llegar a la realidad.

Madame Blavatsky ha centrado todo el ocultismo en una sola cosa: en la escalera de oro que empieza con la vida limpia, mente abierta, corazón puro, inteligencia despierta, percepción espiritual sin velos. Esto es ocultismo y actualmente estamos necesitados de esta percepción.

He dicho muchas veces que estamos viviendo en una época importante; cuando tenía dieciséis años e ingresé en la S.T. siempre oía decir que éste era un tiempo muy importante. Creemos que una crisis ha pasado cuando el problema se ha resuelto; las crisis del carácter nunca terminan, las crisis en el mundo de la política, en el mundo de la economía, etc. etc., siguen su curso. Cuando termina una guerra creemos que todo ha acabado, pero la guerra sigue todavía en nuestro interior. Es a través de las crisis de carácter que nosotros estamos cambiando, y si somos teósofos hemos de ser claramente conscientes de esto y no pensar simplemente en lo que podemos conseguir con nuestros estudios. Porque el yo personal no existe, sólo existe el verdadero ocultista.

Entonces pregunto, ¿dónde radica esta crisis y cómo debemos afrontarla? La crisis no se encuentra en el mundo de la política. También en el mundo religioso hay crisis, y en nuestro carácter está representado todo el medio político, social, económico, etc. Entonces, al ver que esta crisis sigue su curso hemos de aprender a competir con ella. ¿Y

cómo vamos a tratar de hacerlo si no tenemos interés? ¿Cómo podemos ayudar a la gente si no nos amamos? Podemos decir que amamos al mundo, pero es muy fácil hablar del mundo en general, pero amarnos los unos a los otros es más difícil.

He aquí una cosa muy sorprendente: mucha gente se pelea por el concepto de fraternidad. Conozco muchas organizaciones fraternales y muchas de ellas son magníficas; incluso en nuestras Ramas ocurren muchas veces cosas sorprendentes y es que en muchas partes la gente discute entre sí porque no saben exactamente lo que se ha de hacer en un momento dado porque todos creemos tener razón. ¿Y cómo va a producirse la paz en el mundo? Porque tal como pensamos en eso nos convertimos. Sin embargo, si vencemos en primer lugar a nuestra personalidad, lo que viene después es el discernimiento y esto significa la aguda percepción.

En el mundo hay muchos maestros de la luz y hay también mucha gente importante pero negativa. Por lo tanto, el mal puede llegar bajo la máscara del bien; depende de la percepción de nuestra mente y de nuestra concepción a través del corazón. Por eso tenemos que saber discernir lo que está bien y lo que está mal. Tenemos dos maneras de percibirlo y es muy difícil porque la gente necesita educarse.

Cuando se ingresa en la S.T. es imposible que uno se dé cuenta en el acto de lo que está bien y lo que está mal. Conozco historias muy interesantes sobre el modo en que Madame Blavatsky educaba a los futuros líderes de la So-

cialidad. Pienso con franqueza que si nosotros hubiéramos participado de su entrenamiento habríamos fracasado porque era extremadamente severa en cuanto a destruir la personalidad separadora. Y la dedicación es nuestra prueba. Hay que tener una cierta perfección y un absoluto altruismo. Pero al mismo tiempo hemos de dejar de pensar que sólo nosotros poseemos la verdad.

Algunas veces el público critica a los miembros de la S.T. y nos tildan de exclusivistas y nos acusan de darnos mucha importancia. Yo tengo una interpretación distinta. Si nos creemos esto, es que somos gente muy inferior. Tenemos que interesarnos por todo lo que sucede en el mundo. Y en el aspecto oculto, aunque seamos viejos de cuerpo somos jóvenes de alma, porque el desenvolvimiento oculto no depende del estudio, sino del modo de vivir, y esto es lo verdaderamente importante.

Podemos ver que en el mundo hay muchas cosas que requieren un cambio. Ya he hablado de tres de ellas; una es la fraternidad universal entre todos los seres y podemos extender esta fraternidad a los demás reinos de la Naturaleza. Pero el mundo camina con excesiva lentitud hacia ese reconocimiento. Las personas que promueven el vegetarianismo, la ecología y la protección de los animales realizan un trabajo teosófico de muy elevada calidad. Por nuestra parte podemos ayudar a todos estos movimientos y esto es importante porque es la fraternidad desde su raíz. No podemos hacer que los árboles crezcan desde arriba, sino desde sus raíces, y esto es lo que importa. Una de las cosas que he dicho es erradi-

car la crueldad y esto forma parte del primer objetivo. ¿Y cómo se puede evitar la crueldad sin amar? Yo pienso que muchas guerras han ocurrido a causa de las terribles crueldades que se van perpetrando en el mundo y si sois en verdad ocultistas veréis en el acto de donde proviene todo esto. Y donde hay mucha crueldad es donde existe polución criminal porque la crueldad crea temor y odio y estamos rodeados por todo esto y no lo vemos. Esta polución psíquica y mental afecta a toda la humanidad. Este es un trabajo superiormente teosófico.

Otra cosa muy importante es lo que el señor Leadbeater dijo acerca del Carnaval. Una cosa importante es que el mal toma a veces la máscara del bien y se apodera de la máscara de la belleza. Por lo tanto, la fealdad es también parte integrante de este mal. La fealdad no se refiere solamente a la vestimenta externa, sino a todo lo demás. La tercera cosa es la vulgaridad. Tenemos la crueldad, la fealdad y la vulgaridad. Y las emociones bastas que se extienden rápidamente por el mundo. Entre las emociones bastas está involucrado el aspecto sexual en películas, en las revistas y espectáculos. ¿Y por qué esto es negativo? Porque tenemos un cuerpo físico. Y al cuerpo más basto del mundo todas estas cosas todavía le afearán más. Y si somos bastos no tendremos la sensibilidad necesaria para percibir lo verdadero. Estas cosas crean un muro entre lo justo y lo injusto, entre el bien y el mal.

Y si estamos alerta y competimos con estas cosas, éstas se disolverán. ¿Cómo hacerlo? No simplemente dando conferencias, sino convirtiendo nuestro modo de vivir en una expresión de esta visión.

Esta es la educación oculta, como explica el libro *A los Pies del Maestro* donde se indica que la primera cualidad a adquirir es el discernimiento. Me gustaría sugerir una sola cosa: evitar todo lo sensacionalista, tratar de crear belleza, incluso en las cosas más pequeñas podemos introducir algo para mejorar el mundo.

Cambiando las Reglas no cambiaremos nosotros. Por lo tanto, lo primero es cambiar nosotros y tratar de vivir según la gran sabiduría de nuestros Fundadores. Y de nuevo digo que el altruismo es lo más importante.

No roguéis por vosotros mismos, no roguéis por vuestra salvación, porque ésta llegará cuando ayudéis a los demás. Esto es lo más importante que tenemos que recordar: que vivimos en una época muy interesante y que ésta es nuestra gran oportunidad. Espero y creo que los Maestros pasarán otra página del libro de la vida si nosotros vivimos de esta manera, no solamente a través de la S.T. sino que donde veamos que está la Verdad, sea donde sea, tratemos de ayudarla.

(Charla del 8/6/1980 en Barcelona, con motivo de las Jornadas Ibéricas.)



¿ES EL YO UNA ILUSIÓN?

P. Krishna

Hasta ahora hemos visto que el conflicto y la violencia en la sociedad nace del conflicto y la violencia dentro de nuestra conciencia. Y el conflicto y la violencia interior nacen del proceso del ego en nuestra conciencia. De modo que la pregunta que tenemos que dilucidar es, ¿qué es el ego? ¿Existe éste efectivamente como una realidad en la Naturaleza, o bien es una ilusión en el sentido de que se trata simplemente de una creación de nuestra propia imaginación? Esa es una pregunta muy importante porque si el ego existe en la Naturaleza, no podéis eliminarle. Pero si se basa en la suposición de que no existe más que en la imaginación, entonces no tiene ninguna existencia en la Naturaleza, pues tiene solamente una existencia en la imaginación, igual que los cuentos de hadas que se crean únicamente con nuestra imaginación. Pueden estar en un libro, pero no son reales. Pero cuando se toman como reales se convierten en una ilusión. Si el ego es algo que realmente existe en la Naturaleza, entonces sólo podemos aprender a cooperar con él y con los problemas que crea.

Sin embargo, lo que aquí estamos tratando de dilucidar es algo completamente diferente. Estamos tratando de averiguar si es posible disolver el ego, por medio de la comprensión del proceso por el cual se forma, de modo que no tengáis que controlarlo. Puesto que la libertad es algo completamente diferente del control del ego. La persona superiormente sofisticada y educada expresa su ego de una manera delicada, de una manera más compleja que la de una persona inculta. Pero internamente no existe mucha diferencia entre las dos personas. En cambio, existe una tremenda diferencia entre la persona que está libre del ego y la que está atrapada en él.

¿Es el ego una ilusión creada por nuestra propia mente? Ante todo, uno puede observar por sí mismo que en la Naturaleza no existe en parte alguna más ego que el de la conciencia humana. Los animales pueden ser violentos hasta cierto punto, pero los animales no tienen un ego. No son violentos intencionalmente ni deliberadamente. Y la criatura humana, cuando nace, es como un animal; no tiene ego, puesto que no posee la capa-

cidad de pensar ni de imaginar. De modo que tenemos que averiguar: cuándo llega el ego a la existencia y cómo nace, porque todos hemos sido niños y todos hemos seguido ese proceso. Al examinar esto, descubrimos que después de unos pocos años el niño adquiere la facultad del lenguaje y la capacidad de pensar e imaginar. Estas capacidades en sí no son el ego. Han llegado a nosotros en el proceso de la evolución biológica, que es una parte del orden de la Naturaleza. Cuando unimos estas capacidades con el instinto de buscar placer y evitar sufrimiento, que también existe en el animal, esto crea una pauta para la formación del ego, porque con la conciencia humana no solamente existe placer y sufrimiento físicos, sino también placer y sufrimiento psicológicos.

Uno es capaz de recordar no solamente de un modo objetivo lo que ha ocurrido, sino también de registrar en la memoria el placer y el dolor de la experiencia. Al recordarlo, se desea la repetición del placer en el futuro, o bien al recordar un insulto, uno siente hostilidad hacia la persona en cuestión. El recuerdo de un insulto puede crear una enemistad permanente. La memoria engendra temor, porque siente miedo de que aquello pueda volver a ocurrir. Pero habréis notado que cuando maltratáis a un perro, al día siguiente éste acude moviendo su rabo. Ha olvidado el maltrato y no se siente maltratado. Pero nosotros tenemos la capacidad no solamente de recordar el suceso, sino también de alimentar este agravio psicológico en nuestro interior. Esto es lo que introduce el miedo y la sospecha en nuestras

relaciones. Los niños también son capaces de sentirse heridos, pero en pocos días han olvidado el agravio y rápidamente se hacen amigos con la misma persona. A medida que nos hacemos mayores, se va convirtiendo en una creciente dificultad hacer esto. Y este es el principio del proceso del ego en nosotros.

De modo que la cuestión estriba en si es posible no registrar nada psicológicamente; registrar solamente los hechos, y no los insultos ni los halagos. No se trata de poner objeciones a toda la memoria, porque la memoria objetiva es necesaria y no crea la ilusión o el ego. Pero la memoria psicológica interfiere en la calidad de las relaciones en el presente. Esto significa que usted puede haberse peleado con su marido o con su esposa hace diez años y objetivamente usted puede recordar que tuvo una pelea, pero si no arrastra residuos en términos de daño, esto no afecta a vuestras relaciones de hoy. Es la memoria del daño lo que constituye la memoria psicológica. Y eso es lo que crea una dificultad en la relación. A menudo observamos que tenemos amigos, dos muy buenos amigos, pero algo va mal entre ellos; no pueden arreglárselas para vivir pacíficamente juntos. No es que no quieran, es que no pueden. Y eso es lo que hace que las relaciones se endurezcan y se rompan.

Esto es lo siguiente a considerar en nuestra vida; ¿por qué registramos los halagos y los insultos? No son realidades. Si alguien llega y me dice, 'oh, su conferencia fue divina, maravillosa, es usted una gran persona', es una exage-

ración, una mentira. ¿Por qué tengo que encontrar esto tan agradable, por qué lo registro? O cuando uno llega y me dice, 'Es usted un estúpido loco, está usted desperdiciando su tiempo, no comprende nada', y me siento insultado y guardo ese insulto en mi mente y siento hostilidad hacia esta persona.

Así que tenemos que preguntarnos ¿por qué tenemos esta imagen, por qué buscamos esta reputación para nosotros mismos? Descubriréis que esto llega del hecho de que nos gusta que la comunidad piense de nosotros que somos mejores de lo que en realidad somos. No queremos que la gente nos conozca tal como somos exactamente. Pretendemos y nos gusta crear una imagen de un ser humano superior y que ellos se lleven esa imagen con ellos. Desde luego, eso crea un conflicto, porque tenemos que estar viviendo constantemente para dar credibilidad a esta imagen y hemos de actuar diferentemente de lo que en realidad somos. Pero estamos dispuestos a tolerar ese conflicto por las ventajas de poder ostentar esta buena imagen en la sociedad, lo cual significa que no se es realmente honesto. Es una falta de honestidad, porque estamos buscando aprovecharnos de ello. En sí, eso es parte del proceso del ego.

La pregunta siguiente es: ¿Es posible vivir sin una simple imagen, ser completamente honesto, ser uno mismo, independientemente de lo que la gente pueda pensar? Permitid que vuestra esposa o vuestro amigo os conozcan exactamente como sois, con todas vuestras debilidades y defectos y con todas las denominadas virtudes y talentos, y de-

jad que decidan si quieren estar con vosotros o no. Uno no quisiera afirmar que esa persona siguiera siendo amistosa, pero a causa de las complicaciones ese resultado de tal pretensión se observa cómo reduce la calidad de vida, creando el conflicto entre lo que soy y lo que quiero que los demás crean que soy. Esa imagen es justamente una cosa imaginaria, no una realidad, por lo que está basada en la ilusión. El ego, y esa división vienen de la imagen, no del hecho. El ego es el resultado de la manera en que se aborda la vida.

Es fácil ver que una casa no crea el ego en mí, pero yo creo el ego en relación con mi casa. El ego surge si me siento apegado a ella y se convierte en posesivo respecto a ella. Y eso parece ser cierto para todo. Todo puede ser abordado con egoísmo o sin egoísmo. El ego no es la actividad. El ego estriba en la manera de considerar esa actividad y de involucrarse en ella. Tenemos que vigilar con qué motivo nos relacionamos o qué trabajo estamos haciendo. Un científico puede estar trabajando dieciséis horas al día en su laboratorio para estudiar el espacio, por qué brilla el sol y por qué el cielo es azul. Ese es su interés, su pasión, y no hay ego. Pero en el momento en que empieza a sentir que debería ser el primero en el descubrimiento, que tiene que alcanzar el Premio Nobel, la actividad se convierte en una actividad del ego. Entonces no está actuando por el gozo de aprender, sino por un resultado, por una recompensa.

En un interesante diálogo, Arjuna pregunta al Señor Krishna en el *Bhagavadgîtâ*: "¿Cómo es el hombre li-

berado? ¿Cómo duerme, como hace el trabajo, cómo vive?” Y Krishna dice, “vive y trabaja y duerme como el hombre corriente, pero no por las mismas razones. De modo que el proceso del ego no es una cuestión de lo que uno esté haciendo o no haciendo, sino de cómo uno enfoca el actuar o el no actuar.

Esto no es superiormente filosófico ni difícil de entender. Enseñamos a los estudiantes en la escuela a jugar un partido por el gozo de jugar y para superar-se en el partido por amor a esta superación, y no para concederle demasiada importancia al resultado, al que gana y al que pierde. Si dais importancia al resultado, se convierte en una actividad egoísta. Entonces, si no sois egoístas, no importa si perdéis. Está el gozo de haber jugado y la satisfacción de complimantar a vuestro amigo por haber jugado mejor y por haber ganado el partido. No hay frustración. Ese es el espíritu de un hombre deportivo. Ahora bien, la vida es como un partido. Y si un partido puede ser jugado sin egoísmo, ¿por qué no puede vivirse la vida sin egoísmo? Desde luego, puede serlo, pero de algún modo hemos aceptado que no puede ser, y esa aceptación puede ser una ilusión.

El ego ha nacido de la ilusión de que el propio interés nos beneficiará. En realidad, el propio interés, que significa trabajar para recibir recompensas, tener más poder, más dinero, o una mejor reputación, rebaja la calidad de vida. Queremos todo eso para ser felices, pero la felicidad se destruye por el apego egoísta. ¡Es una ilusión pensar que el propio interés radica en nuestro propio interés! Estamos definiendo el beneficio dema-

siado estrechamente, con excesiva falta de inteligencia. No estamos separados de las demás personas, y lo que consideramos que es un beneficio no es realmente un beneficio.

Si vemos la verdad de esto y el peligro del proceso del ego, no a través de una explicación, o como una conclusión racional con la que estamos de acuerdo, entonces esa percepción de peligro actuará sobre la conciencia y eliminará el proceso del ego. Queriendo hacerlo no lo haremos. Estar de acuerdo además no ayuda, porque el conocimiento y las ideas no cambian la conciencia. Pero una profunda percepción de la verdad la cambia, y tenemos esta capacidad de visión interior.

Consideremos la adición al tabaco como un ejemplo. El ser humano, antes de empezar a fumar, no era un adicto al tabaco, lo cual significa, que el hecho de mirar un cigarrillo no creó en él un irresistible deseo de fumarlo. Pero cuando empieza a fumar y experimenta una sensación de placer, y queda registrada, quiere repetir ese placer, quiere disfrutar más y más de ello, creando un deseo químico e irresistible de fumar cigarrillos. Algo cambia en su cerebro. ¿Puede romperse el hábito, o tiene que luchar constantemente para controlar el deseo, jamás para liberarse de él también? He vigilado a mis amigos luchando con esto, y evitando todos los lugares donde hubiera gente fumando o donde hubieran cigarrillos asequibles, por miedo a ser tentados para volver a fumar. Pero, a veces una persona siente una punzada de dolor en su pecho y se da cuenta de que el cigarrillo le está matando. Cuan-

do el peligro se percibe así en realidad, el deseo desaparece. Algo cambia en su cerebro, rompiendo el circuito de las neuronas que estuvo creando ese irresistible deseo. Krishnamurti llama a esto

mutación en el cerebro. Si eso ocurre, quedáis libres; no tendréis que manejar más ese problema. Se ha roto el ciclo habitual.

(The Theosophist, febrero 2005.)

Al haberos liberado de la ilusión creada por vuestra propia mente, os convertís en sabios y libres, y de ese modo alcanzáis el fin.

(Viveka-chudamani, 473.)

LA CASA, EL JARDÍN, EL RÍO Y EL MAR

Prof. van der Stok

Los filósofos modernos están muy interesados en lo que ellos llaman la posición confinada de la conciencia humana. Son conscientes de cuán extremadamente condicionada está esa conciencia, esa mente. Algunos de ellos han realizado animosos esfuerzos para salir de este callejón sin salida.

El brillante filósofo francés Henri Bergson establece una clara distinción entre la mente y la intuición. La mente está por consiguiente limitada al control de lo espacial y lo material, mientras que la intuición alcanza a la misma raíz de las cosas e incluso al conocimiento del origen de todo el universo.

Este poder de la intuición tiene como campo de experimentación este mundo, tanto objetivo como subjetivo, el mundo de la mente y de los fenómenos, el mundo del sujeto y del objeto. Solamente cuando la mente ha experimentado del modo correcto, el hombre puede superar la división en este mundo de tiempo y espacio fraccionados. Entonces, por la intuición, será capaz de elevar su conciencia hasta aquella unidad más allá de todas las cosas, y será capaz de llegar a cierta satisfacción.

Todas las filosofías de Occidente, pero también las de Oriente, son igualmente subjetivas: empiezan con el ser y

terminan con el ser, de manera que están siempre dando vueltas en un círculo viciosos y no se salen de él. Muy a menudo arrancan con el “yo” y entonces todo el sistema que proyectan es una continuación de ese punto fijo. Por este motivo todas estas filosofías han de perecer, han de llegar a un cataclismo y llevan a una gran desilusión, a un gran desencanto. Están basadas en lo que en Oriente se denomina la ilusión del yo. Y, por muy magníficas que puedan parecer, todas esas poderosas filosofías de Oriente y de Occidente no son más que vanas glorias. Todas arrancan de este solo punto –el “yo” y el ser– y así llevan a la destrucción en todas partes tal como se ve en el mundo actual.

La conciencia del hombre, en el sentido más estricto, es por entero mente-conciencia. Está de tal modo encerrada, tan aprisionada, que es como un fuerte baluarte ante el mundo externo que es la mejor parte del hombre –porque es allí donde radica el verdadero misterio. No está en nosotros, está fuera de nosotros. Hemos de florecer al aire puro, hemos de salir de nuestra prisión y hemos de llegar a ser conscientes de la grandeza y del poder que nos rodea, incluso en este mundo que está desbordante de poder y abundante en belleza, la belleza del misterio de los misterios.

Sin embargo vivimos como en una casa cerrada con persianas y cortinas corridas, en el falso encanto de la luz eléctrica; en las paredes tenemos hermosos cuadros de mares y de paisajes al aire libre, y nosotros creemos que esta es la realidad, pero sólo es un parecido con el aire libre, un parecido con los mares.

Todo es una refinada superficialidad, esta casa con sus acogedores rincones y sus no menos agradables departamentos, donde vivimos en nuestras diferentes situaciones y posiciones. Jamás salimos de ese parecido con la realidad en nuestras vidas diarias –siempre nos quedamos en esa casa cerrada.

Pero llega un momento en que nacerá un impulso para escapar de ese parecido con la realidad; un vislumbre de la verdadera luz irrumpe en la mazmorra protectora en que vivimos y entonces nace el deseo de salir de ella. Entonces tal vez abriremos los postigos y descorreremos las cortinas y percibiremos lo que hay fuera de la casa, es decir, fuera de nosotros mismos, y descubriremos el jardín, pero todavía sigue siendo nuestro jardín y no aún la gran realidad. Vemos el jardín bellamente arreglado, con sus setos y sus arbustos, recortados en toda clase de formas artificiales, y los parterres llenos de flores multicolores.

De este modo, nuestra visión queda ampliada y nosotros deseamos dejar la casa, pero no se puede abandonar la casa antes de dejarla ordenada y nos damos cuenta de que queda mucho por hacer todavía antes de que podamos salir al exterior del jardín... Cuando al fin lo hacemos, nuestra visión queda ampliada; podemos ver otros jardines, los jardines de nuestros vecinos, y vemos sus casas, y eso puede aportar algo más de comprensión, algo más de compasión a nuestras mentes y se consigue un campo mucho más grande de experimentación. En la casa, todo es reacción, tal vez una reacción refinada, pero resulta estéril, la más grande de la esterilidades,

conduciendo inevitablemente al gran derrumbamiento, al desastroso apocalipsis. Cuando entonces entramos en el jardín lo disfrutamos durante algún tiempo, y lo tomamos por la realidad, aunque se trata sólo de nuestro jardín. Incluso este jardín tenemos que abandonar.

Cuando el estímulo nos impele a dejar el jardín para entrar en una vida más amplia, descubriremos que esto requiere una actitud totalmente diferente: una buena disposición para aceptar el sufrimiento, para compartir las experiencias de los demás, para tomar sus sufrimientos sobre nuestras espaldas.

Entonces encontraremos la salida del jardín y al acercarnos a ella descubriremos el rápido curso del río. Este río está en todas partes, discurre entre vosotros y yo, está entre cada uno de nosotros y los demás, está entre cada uno y lo que le rodea. Es la gran realidad con la que nos topamos por primera vez –la vemos desde fuera. Si tenemos el valor entonces de atravesar la verdadera experiencia –que no puede ser individual ni personal– y compartirla y sufrir con el sufrimiento de los demás, seremos capaces de entrar en la corriente de curso constante. Entonces, nos daremos cuenta de qué modo sus aguas riegan el jardín y de que todo lo que produce cada jardín se obtiene gracias al agua, gracias a ese poder que está más allá y detrás del mundo subjetivo y objetivo. Nosotros somos uno con todos los demás y hay que pasar por una gran experiencia. Todos nosotros tenemos nuestra propia experiencia personal constantemente, pero ésta no puede considerarse aparte de los demás, porque estamos

igualmente fuertemente inter-relacionados.

Lo específico, la singularidad, está integrada con cada otra singularidad, incluso con la de cada átomo. Y de ese modo nos damos cuenta de que la vida en la prisión, en la mazmorra, en el baluarte fuertemente defendido, también depende de las aguas de esta corriente que da la vida a todo lo que crece en el jardín y sobre las cuales vivimos en la casa. Sin embargo, esta realidad es muy diferente de lo que previamente considerábamos como realidad. Todas las mentes, todos los individuos, todas las criaturas bordean este gran río que circula por el mundo entero y que sin embargo puede verse como un río con dos orillas en las cuales están situadas todas las casas y todos los jardines; de manera que este río lo integra todo y a todo – es la vida de todo y discurre rápidamente.

Compartir las experiencias de todos, tomar los sufrimientos de todos sobre nuestras espaldas, nos proporciona el poder de penetrar más profundamente incluso en los lugares cerrados, en las plazas atrincheradas y llevar allí algo del perfume de la verdadera felicidad, de la verdadera libertad. Esto puede capacitar a sus habitantes para romper sus cadenas y liberarse de ellas, las cadenas de su apego a sus hermosas casas, tan bellamente arregladas, con hermosas pinturas y otras cosas bellas y confortables, induciendo todo ello a la vanagloria.

El río discurre con una rapidez siempre en aumento, hacia el vasto océano, donde descarga todo su contenido y allí

tiene lugar otro proceso de intensa purificación: los pecados de todos los individuos en sus casas, en sus jardines situados en las orillas del río de la vida, han sido en todo lo posible lavados por ese río, y en el océano esta purificación se continúa en un grado muy superior. Entonces, del océano se elevan los vapores, vapores de la más pura agua que pueden purificarse hasta un grado muy superior, hasta una perfección más superior.

Estos vapores se elevan en el aire y se condensan en nubes, y finalmente, caen en las cimas de las montañas como blanca nieve, más blanca que lo fuere antes. Esta nieve se funde en agua cristalina que se desliza rodando por las vertientes de las montañas y llena los riachuelos y las corrientes más grandes y más pequeñas que fluyen hacia la gran corriente que ahora se renueva y proporciona así nueva agua, nuevo poder a la mente, al mundo subjetivo y objetivo. Por su pureza, por su perfecta inocuidad e inocencia, ahora esta agua posee un nuevo poder para tomar más del sufrimiento hacia un poder creativo mayor, el poder de la singularidad. La singularidad está relacionada, y siempre debe estarlo, con el sufrimiento, porque la singularidad es aquello que el individuo tiene que crear por sí mismo. Es la dádiva que debe florecer en su plenitud y entonces, por su naturaleza esencial, aumentará todo otro poder en el mundo.

Esta gran circulación del agua del río, discurriendo y precipitándose en las profundas aguas del océano y elevándose de nuevo como aire puro, limpiándolo todo y luego volviendo a caer, simbo-

liza lo que en Ocultismo se llama “Magnus Opus”, la gran obra. Esto no significa lo que hacemos en el mundo externo, ni lo que hemos hecho hasta ahora –eso es algo muy diferente, porque siempre permanecemos atrapados en la ilusión del mundo de la mente, del mundo objetivo y subjetivo, el mundo del yo, el mundo de la ilusión. Hemos de ir más allá de ese mundo y entrar en este nuevo mundo, en el mundo real, en esta conciencia verdadera. Es incluso mucho más que esa conciencia.

Si entramos en la corriente, ésta, gradualmente, influye en aquel que vive en la casa con su jardín y en los habitantes de todas las casas y jardines. Hay una diferencia para todos con sólo que uno se ellos entre en la corriente; esto les permitirá cada vez más movilizar sus posesiones, sus riquezas que los tienen retenidos. Todos son hombres y mujeres “ricos” y antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un hombre rico pueda cruzar la puerta del jardín hacia el poder de la corriente, hacia el reino de los cielos.

Así pues, hay que movilizarlo todo, todo tiene que ponerse en evidencia, todo tiene que ser convertido en oro, toda la tierra y todo el barro y todos los ladrillos de la mazmorra tienen que convertirse en el oro de la acción. Entonces, salimos desde la reacción, la reacción repetitiva, fuera del círculo fatal de las reacciones en una acción pura y la mente que ha cosechado esto se convierte en un tremendo poder creativo en su propio mundo.

Por consiguiente, todo tiene que ser sublimado, todo tiene que convertirse en

el verdadero poder creador y entonces, en un momento, no habrá ninguna casa, ningún jardín, e incluso la corriente dejará de circular. Sólo quedarán las insondables aguas y los espacios abiertos, siempre lejanos, los horizontes lejanos. Por el poder la voluntad todo esto se convertirá en un Acto. La “Magnum Opus” será un gran acto de extrema caridad, un acto definitivo, exhaustivo, consumado, de armonización, de absolución; el acto de absolución que esa realidad libera y que deja el perfume de la felicidad perfecta.

Es esta felicidad la que es el secreto de todo progreso y la que, al final asegurará la gloriosa consumación. El fin y el principio siempre son este Acto perfecto de caridad que es como una luz permanentemente encendida, o como una llama evanescente y ambas, al ser complementarias, se desvanecerán conjuntamente y ahí permanece la Creación Espontánea que es el secreto del hombre y la que aporta la felicidad eterna total por todas partes.

Pero esta Luz estará sujeta a la encarnación, tal como se la denomina, estará sujeta a la Ley del sufrimiento y de la muerte. Tomará la forma de un ser humano, pasará a través de todos los sufrimientos, de todas las imperfecciones, para adquirir el poder más elevado que existe y para absolver incluso la incandescente Luz de la que hemos hablado en la primera serie de símbolos, la Luz que crecerá para siempre y que conducirá a una gloria todavía superior, a las mayores cimas de poder y de gloria, dejando que se desvanezca, por así decirlo, en lo Absoluto, y concediéndole el inmenso privilegio de ser creada espontáneamente desde lo Absoluto. Sólo entonces, cuando ese poder absolutorio se alcanza, se alcanza al máximo, se logra la perfección. Entonces la Creación llega a su fin y hay una plena satisfacción y la mayor felicidad en todas las cosas, en todas las criaturas, seres, Dioses.

*(Charla matinal, el 2/9/51
en Naarden, Holanda.)*

El principio dador de vida mora en nosotros, y dentro de nosotros, es imperecedero y eternamente benéfico, no se le oye, no se le ve, no se le huele, pero es percibido por el hombre que desea la percepción.

El idilio del Loto Blanco, Mabel Collins

QUIEN ES UN TEÓSOFO Y QUIEN NO LO ES

H. P. Blavatsky

Es fácil llegar a ser teósofo. Cualquier persona, aunque no pertenezca a la Sociedad Teosófica, cuya capacidad intelectual normal se sienta inclinada hacia la metafísica, hacia una vida pura, carente de egoísmo, que halle placer ayudando a los demás y que no reciben ayuda de su vecino o de otros. Que hermane el estudio, el deber, la libertad y la conciencia conjuntamente. Que esté siempre dispuesto a sacrificarse por ayudar, que estime la Verdad, la Bondad y la Sabiduría, por el amor que siente espiritualmente, no por los beneficios que pueda recibir en un futuro, ése será un buen teósofo de principios fundamentales.

Quien no practica el altruismo y no está preparado para compartir su último pedazo de pan con el que sea más pobre y débil que él... que no se preocupa por ayudar a su hermano el hombre,... que se siente incómodo por el sexo, raza, nación o credo de aquellos con los que habla y trata... que cuando encuentra a alguien que sufre permanece sordo ante el estallido humano de miseria... que cuando oye hablar mal de alguien ino-

cente y no hace nada por defenderlo como lo haría para defenderse a sí mismo... ése no es un buen teósofo... aunque pertenezca a la Sociedad Teosófica.

La Teosofía no tiene que ser únicamente una colección de verdades morales, no tiene que ser un conjunto de ética metafísica sólo apta para disertaciones teóricas. LA TEOSOFÍA TIENE QUE SER PUESTA EN PRÁCTICA y con este propósito tiene que liberarse de discusiones inútiles y de charlas de estentórea vanidad. La Teosofía tiene que encontrar expresión objetiva en un código general de vida íntimamente saturado de su espíritu, el espíritu de la tolerancia mutua, de la sinceridad y del amor. Sus seguidores tienen que dar ejemplo de moralidad sincera y medir su crítica al señalar aunque sea con gentileza; la carencia de una ética, de una unidad de propósito similar en otras asociaciones o individuos. La misión de la Teosofía es la expresión de claras e inequívocas normas éticas y deberes claros que abarquen de la mejor manera posible los sentimientos altruistas y de justicia que latan en nosotros y modelar estos concep-

tos para aplicarlos a aquellas formas o normas de la vida cotidiana que mejor se presten a ello. Esto es lo primero de todo para cuantos quieran trabajar de acuerdo con estos principios.

Es un deber que exige esfuerzos duros y perseverantes que nos conducirán inexorablemente al progreso, sin dejarnos la posibilidad de que se alimen-

ten aspiraciones egoístas más allá de los límites ya señalados.

No os detengáis en hacer comparaciones no fraternales, entre vuestra tarea ya realizada y la de vuestro hermano en la Teosofía, puesto que nadie tiene la obligación de llevar a cabo un trabajo mayor que el que su fuerza y capacidad le permitan en cualquier momento de su vida.

SOBRE LA VERDADERA MAGIA

El ejercicio de la verdadera magia no requiere ceremonia alguna ni conjuros, ni la creación de círculos o dibujos; no requiere ni bendiciones ni maldiciones verbales. Sólo requiere una fuerte fe en el poder omnipotente de todo bien. El verdadero poder mágico consiste en una verdadera fe, pero la verdadera fe se apoya en el conocimiento espiritual, y sin esa clase de conocimiento no puede existir fe alguna.

Si yo sé que la sabiduría divina puede llevar a cabo una cosa determinada a través mío, tengo la verdadera fe sagrada. Pero si creo meramente que una cosa podría ser posible, o bien si trato de persuadirme de que creo en su posibilidad, esa creencia no es conocimiento, y no confiere ninguna fe. Nadie puede tener una verdadera fe en una cosa que no es cierta, porque esa “fe” sería simplemente una creencia o una opinión basada en la ignorancia de la verdad.

—Hartman: *Paracelso*

ACTIVIDADES

RAMA BHAKTI

2º Domingo de cada mes (a las 18h.) - Conferencias.

Martes (a las 18h.) - Coloquio sobre temas de interés para el conocimiento de sí mismo.

Coordina C. Elósegui. (A las 19h.) - Reflexiones sobre los Yoga-Sutras de Patanjali. Coordina P. Pujós. (A las 20h.) - Reunión de Rama. (Sólo para miembros).

Jueves (a las 17h.) - Estudio del libro “Conocimiento de Sí Mismo de IKT. Coordina C.

Elósegui. (A las 21h.) - Curso sobre Teosofía. Coordina C. Elósegui.

Sábados (a las 17h.) - Coloquios abiertos: los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía.

Coordina C. Elósegui. (A las 20h.) - Práctica de Meditación. Dirige J. Vergés. - **2º sábado** de cada mes (a las 17h.) - Coloquio Teosófico a cargo de los miembros de la Rama. Coordina J. Grau.

Miércoles - 2º y 4º en Ateneo de SANT CUGAT, GRUPO DE ESTUDIO: estudio sobre “La Sabiduría Antigua” de Annie Besant. Coordina C. Elósegui

RAMA HESPERIA

Todos los lunes - Conferencias libres.

Miércoles: - Día de estudio, sólo para miembros.

Último sábado del mes: proyección de película o vídeo, seguido de coloquio.

RAMA MOLLERUSSA

LLEIDA:

Tercer domingo de mes: charla-coloquio con C. Elósegui, en c/. Lluís Companys, 22, Lleida. (a las 11h. y a las 17h.)

Todos los martes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “La Voz del Silencio” (Pláticas II). Coordina Pilar Duch.

Todos los jueves: (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina Joana Carcar.

Todos los viernes (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Filosofía Yogui, de Ramacharaka. Coordina J. Torres.

MOLLERUSSA:

Todos los viernes, en **Mollerussa**, en Estudi Ioga (calle Navarro, 8 (a las 20h.) - estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina A. Segura.

RAMA SAMADHI

Lunes (a las 18h.) - “Conocimiento de Sí Mismo” (IKT) y “Luz en el Sendero” (M. Collins).

Coordinan P. Negrete y A. Pérez. (a las 19,30h.) - OTS, **primer lunes de cada mes.** Reunión de Rama (sólo para miembros) a las 18h.

Martes (a las 19,30h.) - Curso básico de Teosofía, por A. Pérez.

Primer jueves de cada mes (a las 19,30h.) - “Círculo de Unión”.

Viernes 3º y 4º de cada mes (a las 19h.) - Estudio de La Doctrina Secreta (sólo para miembros). Coordina A. Pérez.

RAMA SHAKTI-PAT

Primer martes de mes (a las 17,30h.) Estudios sólo para miembros - Las Cartas de los MM. El Sendero del discipulado. Los Maestros y el Sendero. VI Tomo de la DS de HPB. Meditación. Coordina A. Guirao

2º, 3º y 4º martes de mes (a las 18,30h.) - Estudios para simpatizantes: Las Pláticas: A los Pies del Maestro. La Voz del Silencio. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ACUARIO”

Miércoles (a las 18h.) - Grupo de trabajo sobre el “Conocimiento de Sí Mismo” de IKT. Coordina T. de la Hoz.

Sábados (a las 17,30h.) - **Primero, tercero y quinto** - reunión de miembros. (a las 18,30h.) - **Primero y tercero** - enseñanzas teosóficas. Mesas redondas desarrolladas por los miembros. **Segundo y cuarto** - Ideas teosóficas en filósofos y científicos. Coordinan Chelo Villalta y Teresa de la Hoz. **Quinto** - Enseñanzas de Krishnamurti.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS “CERES”

Lunes (a las 20 h.) **4, 11 y 18** - Estudio del libro “La Clave de la Teosofía” de H.P.B. **25** Proyección de video. Tema: “Desarrollo de la conciencia”.

Sábado (a las 18,30 h.) **2, 15 y 30** “Curso Básico de Teosofía” Coordina: J.L. Mendoza.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “JINARAJADASA”

Todos los martes del mes (a las 18h. hasta las 21): 1º - Reunión de grupo. 2º - Meditación. 3º - estudio y comentarios de textos teosóficos. 4º - Taller de estudios.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes, a las 9,45h. reunión pública.

Cada hombre es su propio y absoluto legislador, el dispensador de la gloria o la desesperación, el desaliento para sí mismo; el que decreta su vida, su recompensa y su castigo.

El idilio del Loto Blanco, Mabel Collins

CONTENIDO

EDITORIAL	3
DESDE LA ATALAYA	
Radha Burnier	5
CUANDO EL DISCÍPULO ESTÁ A PUNTO	
S. Torra Palà	9
LO ÚNICO QUE IMPIDE ALCANZAR LA VERDAD ES EL EGOÍSMO	
Rukmini Devi	12
¿ES EL YO UNA ILUSIÓN?	16
P. Krishna	16
LA CASA, EL JARDÍN, EL RÍO Y EL MAR	
Prof. van der Stok	20
QUIEN ES UN TEÓSOFO Y QUIEN NO LO ES	
H. P. Blavatsky	25
SOBRE LA VERDADERA MAGIA	26
ACTIVIDADES	27